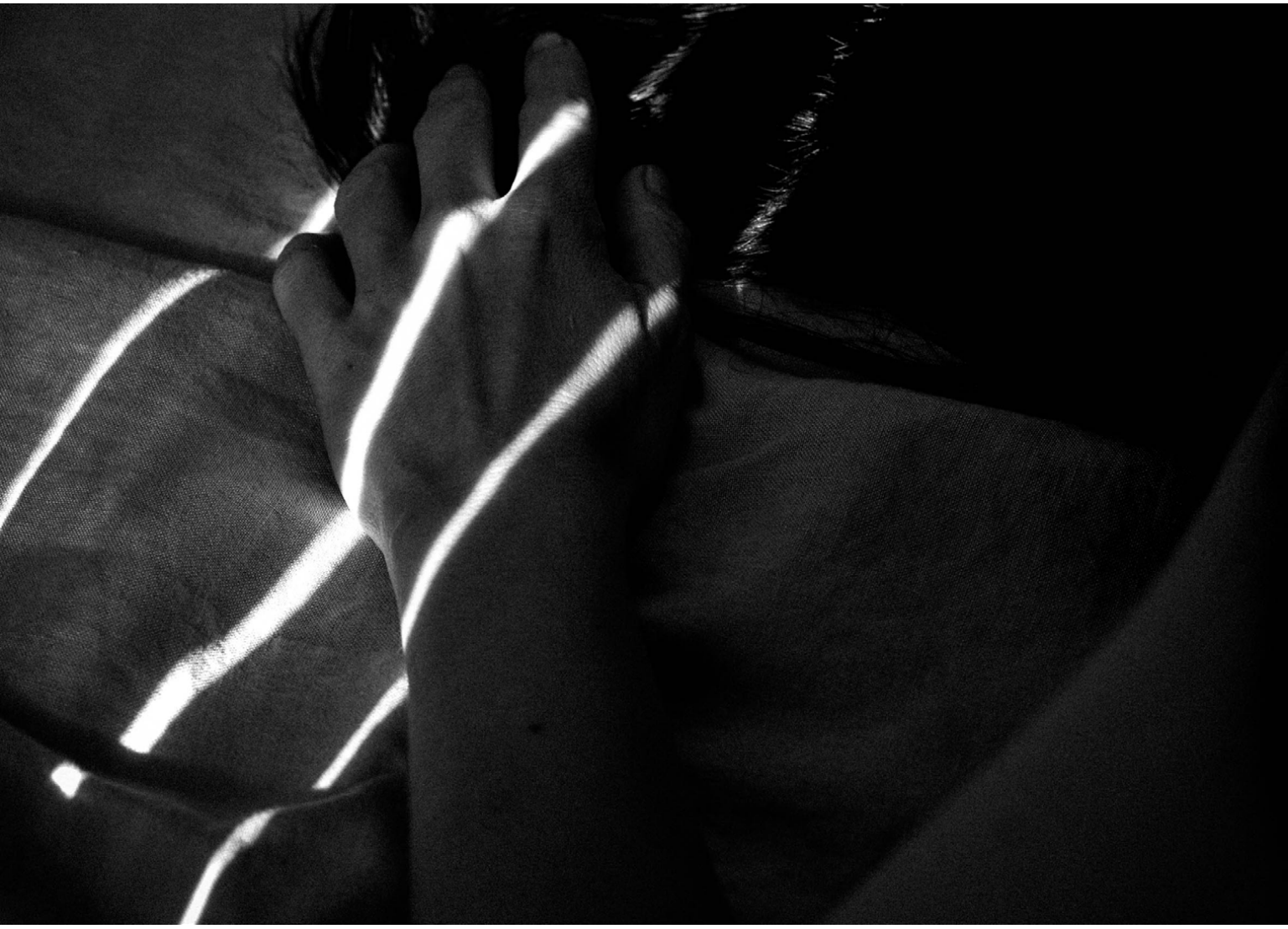
selección poética



hija de perra

PETALURGIA

© *Hija de perra, selección poética*, 2021
© Malú Urriola, 2021
© de la fotografía: Slavkina Zupcic

Petalurgia, 2021
Colección Versalia

petalurgia@gmail.com
www.petalurgia.com
@petalurgia

Dirección editorial: María Gabriela Lovera Montero
Selección poética de esta edición: José Miguel Navas

Diseño y maquetación:
María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:

Reconocimiento / No comercial
Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2021

hija de perra

Selección poética
José Miguel Navas

PETALURGIA

hija de perra

Fotografías
Slavkina Zupcic

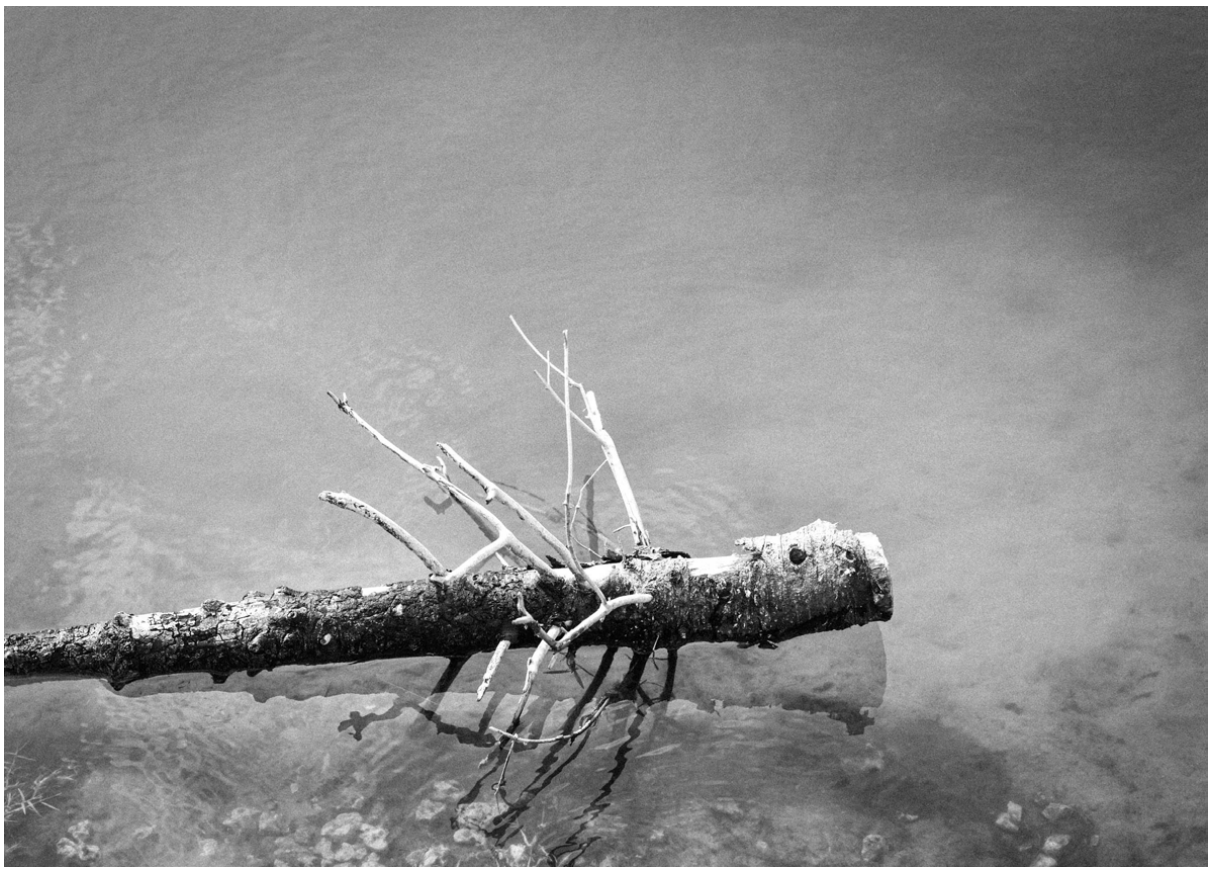
Colección Versalia

Breve presentación

Conocí a *Hija de perra* en forma de antología poética. Leí el libro desde mi juventud más inexplorada y descubrí un lenguaje ajeno, completamente inédito para mí; calidad poética junto a una narrativa de vida y de país irreverente. Me interesé, entonces, por otros escritores chilenos como Diamela Eltit o Pedro Lemebel, autores que, sin yo saberlo, permeaban la vida de Malú Úrriola. Fue así como conocí al Chile de la mujeres solas, atropelladas por la dictadura; de la política carente de lógica y de sentimiento. Aún así, en la poesía chilena florecía un nuevo paradigma de escritoras valientes, cuyos versos clamaban libertad, independencia, desde el arte que trasciende la desesperanza.

Los libros de Malú Urriola se convierten en protesta que templa lo grotesco y lo eleva. Por ello, celebro traer de vuelta *Hija de perra* para Petalurgia. En esta ocasión, como selección poética ilustrada por la exquisita lente de Slavkina Zupcic. Los textos elegidos descubren a una poeta original, potente, imbuida en una tradición de elevada palabra. *Hija de perra* es un libro vibrante, joven, pleno de ansias, con total coherencia temática y de lenguaje. Su mayor logro es documentar una época convulsa que se torna universal en la experiencia humana. Se trata de un texto de oportunidades que refleja testimonios amorosos, políticos, que teje la belleza fundiendo prosa y verso. El valor de estos poemas vincula ética y emoción en una voz que no teme golpear las sombras.

José Miguel Navas
Madrid 2021



Estoy sola y las palabras terminan consumiéndome

Uno no es la mitad de dos

Estoy sola y las palabras terminan consumiéndome, promoviendo en mí un estado de total decrepitud. El silencio hiende sus dientes en mi cuello como un dulce y terrorífico amante, puedo sentir la humedad de sus labios latiendo dentro de mis venas, un desvanecimiento al cerrar los párpados, un abandono imperdonable... el abandono duele, le resta carne a la vida, tú sabes que la muerte es un verbo angosto, pronto amanecerá –me digo– mientras las luces del San Cristóbal se encienden y apagan de rojo como los destellos de unos labios sangrantes, esta ha sido una de las pocas horas en que estando a solas he temido a las palabras, sé que comienzan a girar como una tromba que se levanta y que lo arrasará todo, todo. Sé que esperan verme caer, ceder ante sus torpes gestos, azotarme sus tristes olas, sé lo que quieren decir y temo no poder negarme. El café negro se enfría como la sangre, estoy harta de hablarme y no callarme la boca y que el silencio sea siempre yo hablando, sin dejar de hablar, palabras de sordomuda que se atropellan dentro de la cabeza y que no pueden salir, las cenizas del cigarro caen fuera del cenicero, limpiaría la mesa si no fuera porque todo este horizonte es una mierda, tantos años y al final te das cuenta que todo fue para nada, llevo la vida tatuada desde abajo, marcada, nunca seré otra y cuando no estás como esta noche, la ciudad parece más calma, más solitaria, sé que fui yo quien abandonó primero, forget me, no vamos a ninguna parte, a ninguna parte, calle sin salida, no pasar, cuidado con el perro que muerde, no puedo dejar de ejecutar este movimiento como una ola me levanto para estrellarme, para azotarme contra la orilla. Nadie ha llamado para distraerme, nadie ha golpeado a la puerta en estos minutos eternos en que parezco sobrecogerme. Acomodo en mis muñecas las tristes cadenas del recuerdo y me someto totalmente a esta esclavitud, al necio gesto del silencio, ejercicio que considero cada vez más inhóspito y vuelvo a su territorio como un asesino contemplaría la sangre fresca en la hoja de la navaja.

Vuelvo una y otra vez perdiendo la calma que el día pesadamente imbécil me había proporcionado, tan santiaguino, tan gris, tan down. Este frío me mata, gobierna mi cuerpo. Pasar frío es como ceder a la derrota, tenderse de bruces ante la derrota, y dejar que la derrota te pise, la punta de la espada flanquea mi cuello, he abandonado todo indicio de búsqueda, he perdido cuerpo a cuerpo esta batalla, mis partes devorantes han arrancado a las otras, me suspendo en la totalidad de la miseria, de allí vengo, de allí soy. Pronto llegará el invierno, pronto, puedo sentir la fría certidumbre, el viento helado, los huesos comienzan a cuidar el calor, mis partes se ensamblan para abrirse en una cruel batalla, partes de mí van quedando en el suelo, otras se levantan victoriosas. Amo mis partes vencidas, eran justamente las que hubiese querido ganaran esta empobrecida guerra. No me quejo porque hayan muerto sino porque ahora cuento con la certeza brutal. He permanecido mascando el día sin poder tragarlo, del mismo modo en que he pactado una alianza con la nostalgia, como si estirara la cuerda del arco volviendo hacia mí la flecha y soltar la cuerda y que en el medio del corazón me escupan mis propias palabras.

hey Malú, ¿dónde estás? es el abismo quien llama, y no reconozco la voz de mi propio abismo, cuando miro hacia abajo siento que voy a caer, los huesos roídos del vértigo, los que lamo, ruedan hasta el fondo del pozo, las palabras se devuelven con la voz del pozo imitándome, los pozos hablan. Me he desmembrado mucho, me he dejado arrastrar por una pasión inútil, un territorio baldío donde he ido perdiendo la memoria hasta llegar a los tristes límites de la indignidad. Hoy más que nunca, necesito un cuerpo a mi lado, un calor que restablezca el que he perdido, bastaría con tan poco, dulces palabras que alivianaran tanto desgano. He mostrado una tolerancia excesiva en todo este tiempo que he esperado, pero esta cruda tarde de invierno golpea duro, duro. He matado a la terrible y miserable esperanza, la he arrancado aún latiente, he besado sus lánguidas venas, la tibia sangre que cae por mis manos. Veo sus fláccidos muslos deteriorarse, vulnerable, como si en ningún momento hubiese envenenado mi alma, perdiendo completamente la habilidad de atormentarme. Las palabras atormentan, calan hondo, enloquecen, si las palabras dicen muere una muere, si dicen miedo me aterrorizo, las palabras dejaron de hablarme de cosas bellas hace tiempo, antes decían mar y me mecía, ahora dicen niebla, tierra, cuerpos, cavar, dicen.

pero esta boca que tengo es mi única certeza

me callo la boca, pero esta boca que tengo es mi única certeza, el único trazo, mi piel de esta boca que se me descascara, que me destierra de la muerte, que se me ha ido llagando, me levanto por la mañana sabiendo que cuento con otro día por esperar, un día que se construirá igual a los otros, que caminará conmigo las mismas calles, que cruzará el mismo puente, el mismo río que divide esta misma ciudad, que pisará las mismas barras inscritas sobre el cemento. Una espera fría, exacta, frívola, como frívola es la boca que te desea, que desea que la cerques, que la corrompas, que la muerdas, que la enfrentes vacía al vacío de esta boca, no para que la colmes, ni para que desembarques en ella tu triste lengua, ni para que me escribas la carne, ni para que gobiernes con tu boca esta boca, ni para medir el espacio, la frontera por la que me matan, el límite de donde termina este vacío y donde comienza tu boca. Tu boca que no se abre sino para arrojar palabras como cuchillos, como si fuese un alud el que rodara desde adentro, tu boca que se tuerce, para pronunciar las mismas palabras que me oprimen el pecho, que me sofocan, que me someten a un laberinto que haría perderse a mi boca, mi boca que siempre se pierde, temerosa porque tu boca la engañe... mi boca es crédula, las palabras son su alimento... y por más que otra boca la traicione, por más que le arranque parte del labio, mi boca sucumbiría de todos modos... me arrastraría al cuerpo donde mora tu boca, mi boca no se contentaría a menos que derribaras esta tarde imbécil, quiero ver amanecer en otra ciudad, con otro cielo, otros ojos y otro cuerpo y otra boca que me quite este frío... Sé que otra vez la he traicionado a mi boca, por eso enmudece, me vuelvo una sola herida, poseo un cuerpo cuyo único fin es contener esta sangre que no deja trazo, que no se detiene... Estoy harta de sangrar, cada vez que los ojos se cansan sobreviene esta lepra que

me va descascarando, despojando los huesos, una intemperie que no puedo soportar. Siento cómo las palabras me arrancan a pedazos, cómo me impregnan de un borboteo que no cesa de inferir su rojo corroído por el aire... sangro como si sangrar fuese mi sello, la única marca que me define, no necesito más adversario que este cuerpo, este cuerpo que enferma apenas he sanado, estos huesos que rechinan a punto de descalabrarse, no pierdo la conciencia porque si no el dolor sería infructuoso, no dejaría huella sobre este cuerpo, no dejaría. Cuando este cuerpo está renunciando sobreviene una leve, insostenible mejoría, una mejoría que será arrasada por una nueva enfermedad, este cuerpo me abandona, constantemente me está abandonando, se duerme, cuando necesito pensar se duerme, no resiste más suelo que la calle, sólo cuando lo saco de noche revive, cuando lo llevo a gozar banalmente, mi cuerpo es el síntoma de esta ciudad, me traiciona, no me traiciona ningún destino sino este cuerpo, ningún amante sino estos miembros, esta mano que escribe sería capaz de matarme... me raja entera, no escribe sino para eso, para arrancarme de un cuerpo que es más de ella que mío, un cuerpo que me profiere dolores, una tortura de dolores que se intensifican, no soporto el dolor cuando me coge, caigo, torcida caigo, aprieto la boca y caigo, no gritaría ante él ni muerta, dejo a mi cuerpo caer al piso, dejo que el dolor haga lo suyo, luego me recojo, lo que queda de mí lo recojo, sé que dicen en los barcitos que esto no es poetry, da lo mismo, lo mismo, mientras sigan besándose el trasero para leerse un par de poemas, sabes que en este siglo los poetas y los vagos son la misma cosa, por eso cuando me pierda, no temas, conozco la calle.

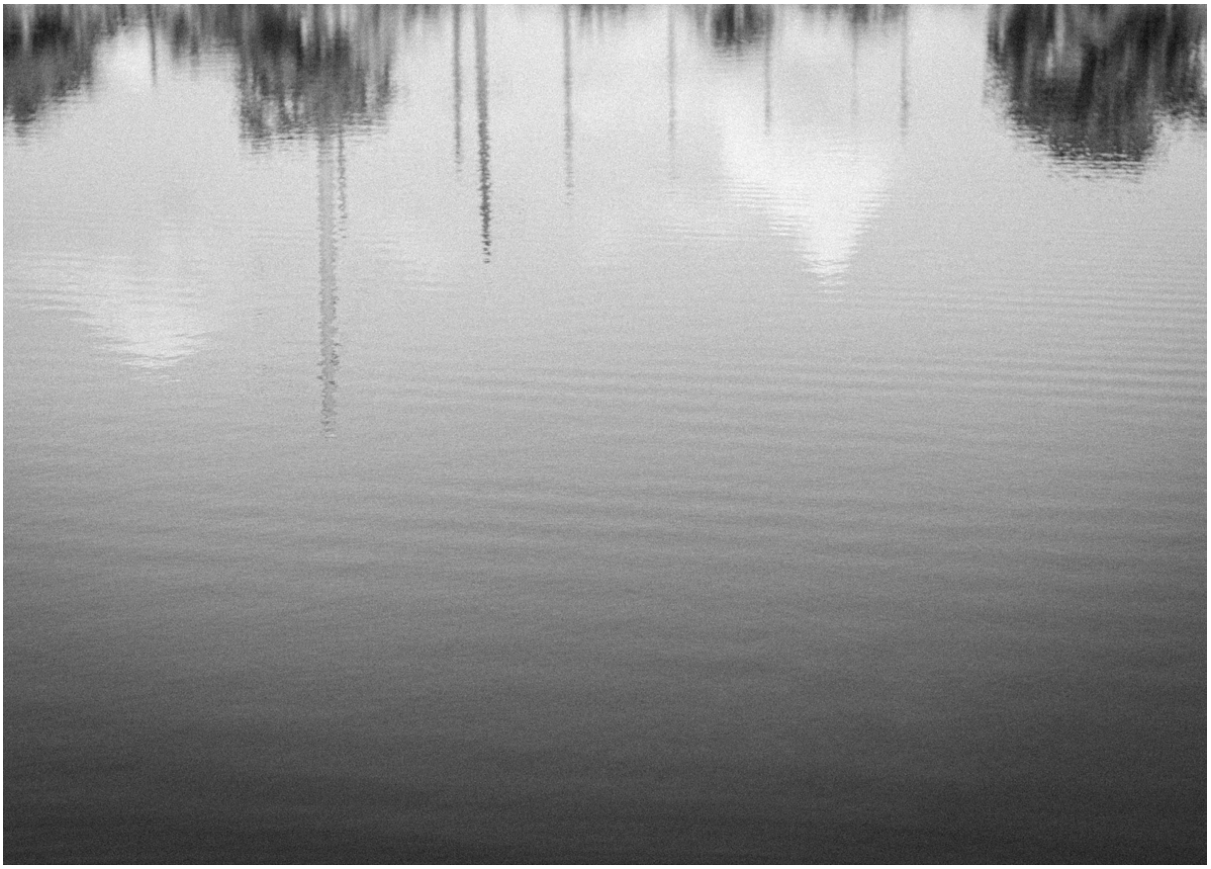
Cuando me pierdo es este brazo quien me encuentra, cuando me desespero es este brazo quien me calma, este brazo es mi memoria, este brazo es quien me saca a flote, quien jala de mí, quien me aturde para arrastrarme hasta la orilla, este brazo se compadece de mí más que nadie, me saca el agua que he tragado, me golpea el corazón para que ande, si no fuera por este brazo no sé qué sería de mí, por eso sigo a mi brazo, porque este brazo es capaz de encontrar lo que yo no hallo, por eso es él quien escribe, porque si escribiera yo, no encontraría las palabras necesarias, en cambio mi brazo es exacto, porque mi brazo sabe que si no soy capaz de resistir, que si me agoto de ver todo el tiempo lo mismo, que si me canso de escuchar las mismas palabras idiotas, que si me harto de ver a la misma gente como en un cinematógrafo de barrio, que si me aburre ver con mis ojos sus ojos pajes desesperados de fama, de una fama gris de estrella de cinematógrafo de barrio, porque mis ojos se cansan de ver tanto, todo igual, repetido, mi ojos se hartan tanto que se harían sal si vieran que algo nuevo pasara, porque esta ciudad se detuvo antes que llegáramos yo y mi brazo, esta ciudad sombría ya no se desempaña, esta ciudad es inalterable, esta ciudad quisiese ser rubia, esta ciudad quisiese beber whisky cuando se muere de hambre y si este brazo no fuera fuerte nos habrían arrancado medio pedazo, pero a mi brazo nada de esto lo derrumba porque mi brazo es ciego, mi brazo es sordo, mi brazo sólo escucha la sangre de él. Sabe que cuando no dé más deberá tomar la empuñadura y rajar la muñeca de mi otro brazo, sabe que aunque son pares sólo él puede hacerlo, sabe que él será el último en abandonar, lo sabe, como sabe también que será capaz de dejar de escribir porque escribir me daña a veces, mi brazo sabe que escribir daña porque es él quien escribe, cuando mi brazo escribe sabe que está doliendo, quemando, sabe que me revuelvo toda, por eso mi brazo dejaría cualquier cosa para calmarme. Es este brazo quien te olvida, no yo, porque mi brazo sabe que estando juntos so-

mos capaces de resistir tu falta, que podemos trazar tu recuerdo, en cambio si me faltara este brazo yo me quedaría muda, me quedaría postrada, no podría resistir, no podría, por eso no te doy este brazo ni se lo daría a nadie, porque este brazo es el único capaz de librarme de mí.
la noche es un animal manso, hasta podrías acariciarle el lomo, el neón del Hotel Ibiza pega verde eléctrico al fondo del callejón y las nubes, ¿ves?, pasan cadenciosamente detrás del luminoso de Xerox y está tan oscuro y hace tanto frío... y desde el fondo negro de tus ojos adivino dónde acabaremos, verás, todos siguen igual, los borrachos siguen borrachos, los que no se venden, los que creen que se harán famosos. Te acuerdas cuando me llevaste a ver Santiago explotar de luces, era de madrugada y desempañé el vidrio con una mueca, un tonto y desesperado gesto de la mano y pensé en mi madre cuando Santiago apareció nítido, lleno de luces, silencioso, como un deshojado y promiscuo montón de estrellas de 40 Watts, y hablaba de la llegada del silencio, de cuando las palabras se aquietan entonces el frío se hace más intenso y siento un terror que atraviesa los huesos, te dije que pasar frío es como ir a la deriva, no saber dónde ir y escribir es la misma incertidumbre, háblame, no me dejes a solas con este silencio, escribir es la única manera que tengo de espantar el silencio, es mi fatiga aburguesada, naif, desclasada, sabes que los de abajo no escriben, ni dejan el cuero donde menos importa, ni traicionan la dignidad de la ignorancia. Tenemos dos o tres cines donde pasan cine arte, o podemos sentarnos a fumar en el Forestal y hacer como que no me importas, como que no me deseas y sentarnos a mirar este sucio río que desemboca en el mar igual que desembocan las palabras en mí. Ya no escribo, dejé de escribir te dije, dejé de 41 escribir porque dolía, no servía para nada, para nada, y estoy hablando de la inutilidad de las palabras y de eso no tienes idea, la más puta idea, no volveré a dejar el cuero, así es que puedes quemar los papeles, puedes romperlo todo, todo, puedes limpiarte el culo con todo lo que he escrito, puedes tirarlo a la basura, puedes mirarme fríamente con tus ojazos grises y decirme que nunca, nunca, pondrás el gris de tus ojos en mí y no sacarás nada, nada sacas, porque se te grabó en el alma, está tatuado dentro tuyo como con un corvo.
Arriba nuestro las estrellas de Chile para ti.

Cuando me pierdo es este brazo quien me encuentra

Dos

El puto cansancio se ha ido convirtiendo en tedio, el tedio es agreste, el tedio es inmóvil, el tedio es como una eclosión, como aceite humano se me pega, aparece, brota, no lo llamé, te lo juro... no pensaba escribir, no tenía la menor intención, no tenía, estoy harta de escribir, escribir no tiene ningún otro sentido que espantar el tedio, no vale la pena, tú te crees que tengo todo el tiempo del mundo... No ves cómo se cae todo, cómo piden por las calles los pobres que no existen... Estás ciega, estás ciega que no ves cómo nos dejan a la orilla del camino... ya nadie, nadie lee, nadie... se cae a pedazos esta ciudad, se cae... ¡En ese lugar ayer no había un edificio de departamentos! no estaba esa muchacha levantando automovilistas... no estaba yo tan harta, escuchándole citar a Foucault a este pobre tarado –no me impresionas, ni aunque cites a Sartre, ni a Mallarmé, ni a Nietzsche. No tienes idea de nada... no tienes idea, le digo... cállate, cállame, quítame esta cabeza que nunca para, desnúcame, cúbreme el cuello con tus brazos y arráncamela...



No debería escribir más, no debería

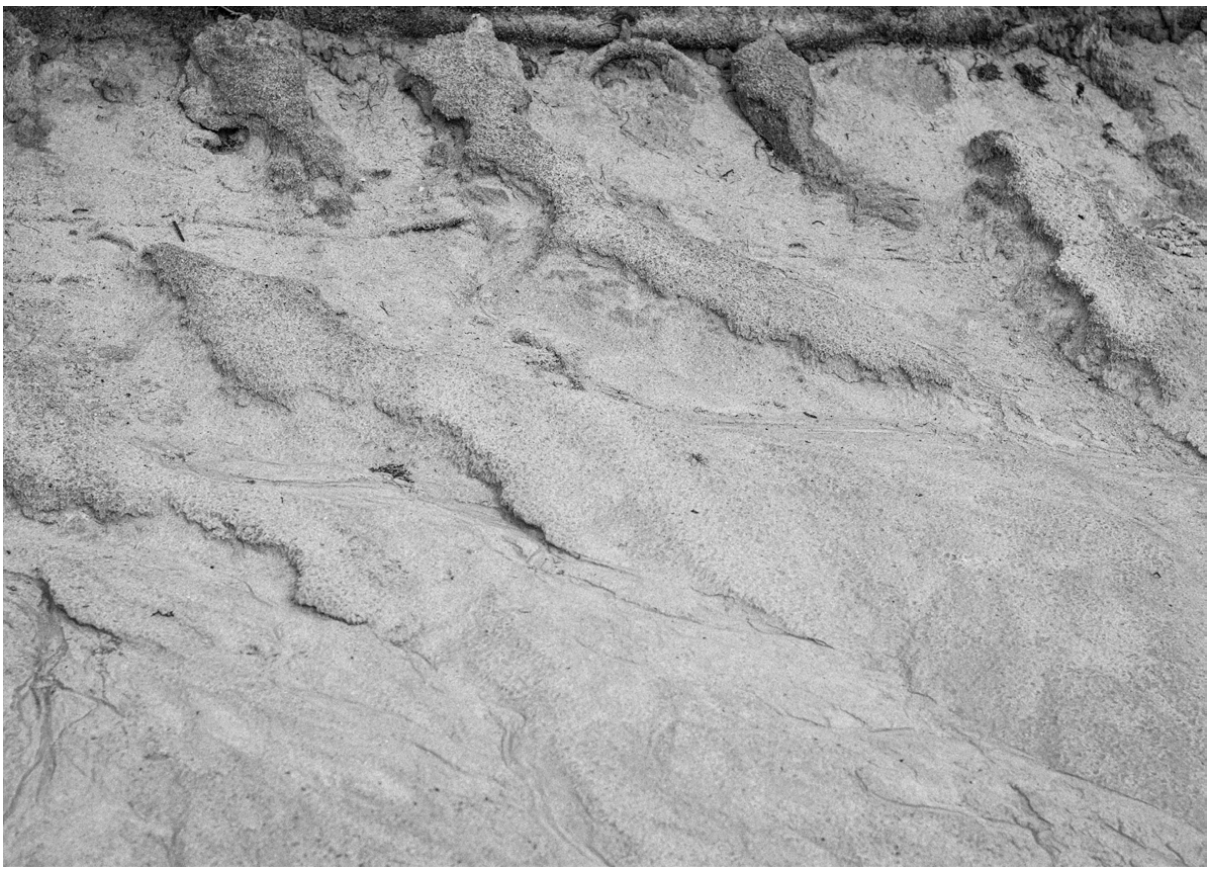
No debería escribir más, no debería, nunca debí escribir, pero tuve miedo de quedarme con tantas palabras, nunca he sabido qué hacer con las palabras y como esta boca de perra que tengo es torpe me puse a escribir, sé que escribir no sirve para nada, para nada, una cosa es la literatura y otra la burda reality, en la grieta, en el abismo perdí el rumbo, ese es el simulacro, los intelec creen que sirve, los que escriben creen que sirve, pero después de escribir me queda atragantada la sensación de haber perdido el tiempo, toda la tarde he perdido el tiempo, doy batalla con la escritura como con un cuchillo, con el cuchillo con que me rajo la carne que cede, que siempre cede... a quién mierda le importa... frente, frente a las palabras, so alone, otros estarán jodiendo a esta hora en el baño de algún cine, te acuerdas del baño del cine y la cara de la mujer que trapeaba el piso y no dejaba de trapear... estarán besando un trasero vivo, agitándose como si estuviesen vivos y yo aquí harta de perder el tiempo y de escribir huevadas que nadie lee, espero por una buena muerte que todo lo calle, que hasta a mí me calle, que me calle esta cabeza que nadie calla, no soporto a las palabras, no sabes cómo se sienten, como el forado de una automática se sienten, como si entraran quemando se sienten, me pesan en las tripas y no hay calmante que valga... estiro la cuerda del arco pero sin flechas... ya no me llegan postales de Atlanta, nadie se toma un café helado, ni piensa en mí, nadie... me dejaste por otra, no necesitas dejarme por otra, para dejarme tirada así, enmudecida así, perdida así, no necesitas a otra, les creo a las palabras, les creo, mientes, miénteme, quítame este brazo muerto, no me lo dejes, no me pesan las palabras, no me pesan, hace meses que no escribo.

sé que cuando me miras con esos ojos es para matarme otro poco, no me importa, para esquivar tus ojos tengo estos ojos y una ventana, detrás de la ventana se mueve el tedio, detrás de la ventana una sueña que las cosas serán distintas, pero nada es distinto, nada cambia, como tampoco cambia el tedio que sigue siendo fastidiosamente el mismo, sólo que una cree que al mirar afuera está a salvo del tedio, a través de estos vidrios siento el frío del tedio inmovilizarme, nada hay afuera, salvo una perra que en vano trata de morderse la cola, la perra y yo nos parecemos tanto, tanto, comemos lo que hallamos y si nos maltratan nos recogemos suplicantes, y los ojos miran como agradecidos del tedio, sentir tedio es un maltrato, esperar que algo cambie se ha transformado en tedio y el tedio ya te dije, es un maltrato y como perras que somos podemos soportarlo, caminamos descuidadas del tráfico y si alguien se nos acerca nos corremos por temor a que otros tedios nos den de patadas, nunca sabemos a dónde vamos, pero seguimos adelante, siempre hacia adelante, sin bajar la cabeza, atrás no queda nada, escombros quedan, vestigios, cosas inservibles, quebradas, nada dura, nada resiste el paso lento del tedio horadando como una gota, el tedio y el temor se escriben con T de tarada y bruta que soy los confundo, tanto me confundo, siempre fui bruta y confundida y esta cabeza ha dado sólo lo que puede dar, no da más, no da más, no da más, nadie tiene idea de lo que escribo, puedo estar mintiendo todo el tiempo, miento y una vida comienza, en el camino, en el tránsito es donde decae y entonces se vuelve monótona, aburrida, de una obviedad que duele en el estómago, la mentira por lo menos se mueve y duele menos, la mentira por lo menos me salva del tedio, cuando mientes me salvas del temor a las palabras que comienzan con T... tú también te escribes con T, tú, también y T, son familiares de este tedio... Esta lluvia que no para, nunca para... este país es siempre así, a veces no llueve, entonces hace frío, hace un frío terrible que hiela los huesos,

no soporto el frío se parece al tedio, pasar frío es como estar abandonada a la buena de dios... y si dios no existiese no tendría a quién culpar de este tedio, por eso prefiero creer que existe y que pronto llegarán las nubes como una catástrofe que me lavará del tedio, después del temor sobreviene la catástrofe, una siente cómo el temor la come por dentro y después claro, nada queda, nada que no sea recoger lo poco que una tiene de entre los escombros, lo más querido, lo que el tedio aún no ha matado... como una gata que come su propia placenta, a eso me refiero con un final vomitivo, pero como no entiendes nada y estás ciega, y no has visto a una gata comer de su propia placenta, pues eso es lo que hace el tedio conmigo, pero como no ves nada tengo que explicarlo todo... Entonces la lluvia se deja caer como una muerta, has sentido la lluvia golpearse contra el suelo... esas son las lágrimas de dios que abandona y se arrepiente... y siente temor del tedio... como si quisiera ahogarnos, que es como el tedio que también ahoga y los cristales llueven por dentro su propia lluvia –es decir, modificante– No se me pasa el dolor querida, ni con un rockanrol... No queda nada de mí, nada que no sea un puñado de hojas escritas que se llevará la lluvia, porque esta lluvia lo arrasará todo, no dejará huella sobre este cuerpo, no dejará zanjas, más me zanja el frío del tedio y este silencio tuyo que parece comenzar con T de terrible y aunque me arrastre contra las piedras la espero, a la lluvia la espero, a ti me harté de esperarte, lamiendo el hueso del tedio albergo la certeza de que no vendrás porque si vinieses perderías el poder que tienes, es más eficaz el castigo, como la lluvia, mucho más que la lluvia, porque la lluvia, es decir, las lágrimas de dios que se arrepiente se dejan caer a veces, en cambio tú no te dejas caer, porque sé que me arrepiento de tú, porque tú y tu silencio me llueven más que la lluvia misma, porque tú no eres nadie, nadie, y aun así te esperaría para pasar la noche, para otorgarte esta cabeza perra que no para de escribirte, ladro, ladro como una tormenta, una tormenta es una cosa mínima, insignificante, la tierra sedienta pronto no dejará rastro, ni zanjas, se la tragará entera y es como si nada hubiera pasado y es que en realidad nada pasa, nada que no pase por esta cabeza aburrada que no para de escribir, se empecina, es dura, es burra mi cabeza, no entiende, no entiende, no entiende y ni aunque la golpearas y la agarraras a palos y me la azotaras entendería, se ha quedado sorda... porque

es mejor creer que se ha quedado sorda a admitir que nunca hablas... Doy por sentado que este tedio no será definitivo, ni más profundo, que me curaré y que es preciso descansar un poco, que tiene su propia historia y no se roza con la mía, ni con mi cabeza... retornamos del tedio, de a dos nos volvemos, nos acompañamos para que me tape, me tape la boca cuando grite, pues has de saber que cuando el tedio es mucho, grito, no sale de mi boca ninguna palabra, de eso te hablo, el tedio no se escribe, apenas se registra como un sonido animal, bien podría estar aullando una perra, para eso me tapo la boca, para que nadie nos escuche, ni crean que aúllo como una perra, pues el tedio es lo único que tengo, para matar este tedio es que sobrevivo. Le temo a la noche, a la noche sí que le temo, a la soledad de la noche, porque la noche comienza con N de no, nunca narrar... de nalgas que son como el trasero del tedio... Cuando parece que esta ciudad se ha muerto, cuando parece que no queda nadie, y ni un alma se ve, ni un alma, entonces sí, que esta cabeza habla y no para, como una loca habla, nunca sé qué hay detrás de toda esa oscuridad, como tampoco nunca he sabido qué hay detrás de las palabras, y detrás de las palabras no estoy yo, te equivocas, te equivocas cuando dices que me escondo detrás de las palabras, pues para esconderse hay que ejecutar un cierto movimiento, por mínimo que sea y ya te dije y estoy cansada de decirte que este tedio es inmóvil, la oscuridad que también es inmóvil miente cuando se aclara, miente, una cree que ha amanecido, que ha sobrevivido otro día, pero no es verdad, es apenas, a duras penas un poco de luz que me abandonará otra vez a merced del tedio... me he acostumbrado a las lámparas y a los alumbrados, por eso nunca voy al mar de noche, porque no veo qué hace el mar, ni cómo se mueve, tal vez se esté levantando entero, el mar que te esperaba se mueve y me he acostumbrado a lo inmóvil, soy un animal de costumbre... no toco la tierra de noche, no la toco, no quiero tomar la mano de algún cuerpo, porque tú sabes que esta tierra está llena de cuerpos, yo he escarbado el suelo y sé de lo que te hablo, puedo sentir quemando los disparos, no te confundas, es el recuerdo de los disparos quemando el que duele, tendidos boca abajo, el único que vi tenía tres forados en la espalda, como tres cráteres de carne, entonces supe en qué consistía la muerte, la muerte consiste en mantenerse inmóvil contra el suelo... mi padre que después nunca estuvo, me sacó a tirones, me desgarró

este brazo para que no viera, pero yo siempre lo veo, al muerto, lo veo en las noches como estas, el cabello lleno de tierra y las manos muertas como se me queda a veces este brazo, esas manos tenían la rigidez de la muerte, la tensión inmóvil de la muerte, el frío, ya te dije que pasar frío es como estar muerto, las manos de ese hombre carecían totalmente de vida... Estás ciega que no sabes diferenciar la vida de la muerte... no sentía los forados en la espalda, no los sentía... boca abajo y los ojos vendados, fue cegado de ver su propia muerte, los ojos que lo mataron tampoco quisieron ver... y eso que la línea de la vida le llegaba hasta la muñeca.



son las palabras las que se desesperan no yo

tú te crees que tengo todo el tiempo del mundo para perderlo escribiendo, es sólo una figura y las figuras se proveen de las palabras que quieren, se compadecen de una conducta excesiva, son las palabras las que se desesperan no yo, son las palabras las que te mienten... regularmente tiendo a asociar a las palabras conmigo de bruta que soy, de bruta... ya te lo dije, tanto te lo dije, podría vivir escribiendo como si no, tanto como un asesino podría vivir estrangulando una garganta como si no... podría salir a caminar en vez de perder el tiempo, tarada que soy, podría salir a bailar... podría dejarme llevar por unos ojos que me miren como no mira el tedio, tú sabes que el tedio es un resquicio mínimo, un escape, una empobrecida metáfora... pues es allí donde no van las palabras, por lo menos las burdas, las siúticas no van... podría asirme a este cuerpo y dejarme oler, y dejarme desear como la bruta que soy, podría darle un nombre, cualquier nombre, lo mismo da que me llame como le dé la gana, no soy mi nombre y no es mi nombre lo que quiere, por eso dejo a este cuerpo 60 acercarse, dejo que baile para mí, dejo que me diga que es de cualquier parte... pues si dijese una palabra, una sola, te abandonaría en el mismísimo instante, no hay una sola palabra que necesite para estar así contigo, para dejar que tu boca que no volveré a ver me tape esta boca... dejo que sonría, pues he supuesto que alguna palabra que no dirá y que adivino le provoca esa maliciosa sonrisa, no sabré yo del silencio... sé que es absolutamente mínimo y obvio el sentido de su sonrisa, también está matando el tedio, ha puesto el deseo de matar el tedio en mí, el deseo es extraño, el deseo es una cosa insignificante, como la lluvia, pronto no quedará nada, los cuerpos sedientos lo matarán, el deseo es fútil y aleatorio dice Roland y fútil y aleatoria que soy los confundo, y siento esa boca suya como el hocico de una perra comer de su propia placenta, una vez comprobado que este deseo me ha matado mínimamente el tedio salgo a la calle, de madrugada salgo, respiro como si hubiese

sobrevivido al tedio, no te confundas, dije como si hubiese sobrevivido. Santiago está como muerto, Santiago entero está muerto, hace frío, hace un frío que parte los huesos, has sentido el frío de la muerte, qué vas a sentir frío, para sentir frío hay que tener huesos, me echo sobre el asiento del taxi, me acomodo las solapas para abrigarme, recuerdo la boca que hace breves segundos me enterró los dientes de su empobrecido deseo en este mismo cuello que ahora me cubro de frío y miro Santiago muerto desde la ventanilla, con el estómago revuelto y la garganta seca de tanto fumar, sé que ahí cerca, se está moviendo otra vez el tedio, sé que me espera, fiel a mí que es, me espera sobre la cama. El tedio y yo nos parecemos tanto, como perras que somos, como retardadas que somos, nos echamos una junto a la otra, tediadas, abrutadas. No te sorprendas de saber que no te espero, pues perra y callejera que soy, me voy con quien me lama esta herida sobre el lomo, esta herida que nunca fue tuya, que no calman ningunas pobres palabras, ningunos calmantes, ninguna porquería de literatura, pues quien me mordió este cuello, quien clavó los dientes de su pobre deseo en mi cuello, le importaba nada la literatura, no sabía que me escondía detrás de unas pobres palabras, pues ya te dije que este cuerpo se escribe con T de tarada y bruta que eres los confundes, tú que llevas un nombre que no me nombra, que no puedes morder este cuello, que no me miras como si dijeses con los ojos de un pobre deseo que vas a caérteme encima y vas a arrancarme la ropa, loca, loca, tú te crees que todo lo escribo para ti, yo no escribo para nadie, te lo dije, pero como estás sorda debo repetir las cosas todo el tiempo, te dije maldita sea, que escribo para matarme el hastío, cuando no hay otra que lo haga por mí, tomé de su vodka, pues me lo ofreció como si se me ofreciese, bebí sedienta que estaba, de un cuerpo que me matara este frío, tú me mataste el frío y después te largaste, pues ahora me largo antes que me duela la espalda y quede chueca y dejo que me muerdan, pero no que me arranquen a pedazos, por eso cuando recogí mi abrigo, me miró con odio, pues el deseo es inmediato, volátil, perecedero y estúpido y pronto se transforma en odio -pues si te dijera la verdad te sonrojarías y me echarías a la callecuando me miró llena de odio, yo me sonreí, era obvio por qué me sonreí, me acerqué hasta donde estaba sentada y la besé en la boca, pude sentir su boca abierta dejándome ir, pues no fui yo quien se largó, sino ella que me dejó

largar, perra y callejera que era me dejó largar y perra que soy, como sólo tengo una lengua y es para lamerme esta herida sobre el lomo que no se cierra, pues te lo he dicho tanto, y sabes que escribiendo miento y puedo decir lo que me venga en gana, pues sólo dejé que me tomara la cabeza con ambas manos, la hiciera a un lado, que es mínimamente como si me hubiese hecho a un lado del tedio y la dejé lamerme, perra que era, esta carne perra, pues como perra que soy sucumbo ante el perraje, en una cosa tenías razón, en una sola maldita cosa, no soy tan tarada, ni tan bruta, ni tan inútil como para no darme cuenta que las palabras entran rajando como cuchillos, rajando entraron y me echo en el suelo para lamerme la herida de los cuchillos que entraron rajando, tarada que soy, bestia que soy, harta que estoy de sentir este tedio y de escucharte decir una sarta de estupideces que iban derechito a matarme, que casi me matan, bruta que soy me echo como si no dolieran, porque ya te dije, pero sorda que eres, no entiendes que de bruta, de tarada, de pobre inútil no más escribo. La lluvia ha dejado de azotarse contra el pavimento, pues es mínimamente como si yo misma dejara de azotarme, sólo se escucha a lo lejos y de vez, muy de vez en cuando los neumáticos de un auto romper el silencio mojado que ha dejado esta lluvia, la misma lluvia que hace un rato me golpeaba contra el techo, y producía ese sonido monótono que me vuelve loca, que me desespera, pues tanto como las palabras me desespera la lluvia, la lluvia ha cesado, se ve desde acá, desde el suelo donde me recuesto, por esa fea ventana un pedacito de azul, el azul es la certeza de que esta tormenta también se ha largado, sé que el cielo no es azul, por eso mejor te callas y no vuelvas a decirme qué es real y que no, pero como eres retardada lo confundes todo y me miras de lejos, tú crees que no me he dado cuenta que me miras, sólo que te lo callas y te acaricias el cuello y está bien, porque sé que abajo estás pensando en mí como yo pienso en ti. Me recuesto agradecida del silencio, me calmo, agotada me calmo, exhausta, sin fuerzas, no leas, no hay aquí sino una pobre, una empobrecida metáfora del tedio que ni vale la pena, me duele el brazo, como si hubiera levantado piedras, lo juro, no puedo moverlo, lo muevo apenas, a duras penas, sobo mi brazo, lo aquieto, aprovechada del silencio que soy, de las lágrimas de dios que es extrávico, por eso la lluvia llueve para donde quiere y ha dejado de estrellarme contra el suelo. El silencio nos calma a mí

y a mi brazo, la calma es una cosa mínima, fútil, pasajera, estúpida, la calma se parece al tedio, cualquier ruido hace que temamos, perras que somos lo sabemos y levantamos las orejas para escuchar por dónde se está moviendo, pues sabemos, podemos oler el tedio a distancia, el tedio es como la tiña, hace pocos años sólo era una mancha sobre el lomo, ahora no sé bien dónde comienza el tedio y dónde yo, no quería escribir te lo juro, sólo que cada vez que te veo siento el impulso irrefrenable de estar contigo aunque sea con palabras y me acuerdo de tus ojeras y esa manía de cruzar las piernas y sé que abajo podría calmarte el dolor, sé que no me dejarías ni decírtelo y tendría que tragarme las palabras y golpearme esta boca inútil, yo sola la golpeo hasta que se adormece y pierde el deseo. Me he roto la boca, mira cómo la tengo chorreando sangre y sangro porque sabía, sabía cómo iba a acabar esta mierda, me lo dije, huele a mierda, aquí todo huele a mierda, te lo dije, te lo dije cabeza de perra, golpearte la cabeza de perra que tienes es poco, por bruta te pasa, por creer en las huevadas que nadie cree y cuando digo huevadas tú sabes bien cabeza de perra que estoy hablando de literatura, poco sería romperte la boca, poco sería que te descalabrara los huesos a palos. Fuma, fuma y hazte la loca, como si no fuera un puro desastre, como si todo marchara bien, como si nada pasara, como si esta parte del conti fuera toda modernidad, estás ciega que no ves, estás sorda que no escuchas. Te dije que no voy a perder el tiempo, el poco que tengo, no voy a incrementar mis averías, si tuviera algo mas provechoso que hacer que estar contemplando cómo me voy al carajo, lo haría, si te me abrieras y me dejaras yo estaría de rodillas derrotada para ti, me mata el frío, en este lugar hace tanto frío, necesito una venda, un trapo, algo para limpiar el suelo, déjame que bien puedo limpiar mis propias mugres, no soy tan inútil, tanto así no soy, el hartazgo no es algo que se borra así no más, he tratado, lo juro, me refriego el brazo, ya no me quedan uñas de tanto raerme el pellejo, ampollado lo tengo, herido, pero qué mierda vas a saber de estar harta y de estar herida si hablo sola, yo la cabeza de perra que creí que hablaba contigo, no me dejes a solas conmigo, no te vayas, te juro que me callo la boca, te juro que esta boca de perra no volverá a ladrar, ni a dar aullidos, ni a mudar la voz, ni a comer de tu mano como la hija de perra que soy.

escritura

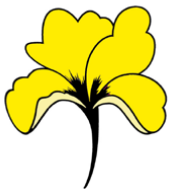
Malú Urriola
(chile, 1967)

Ha publicado *Piedras Rodantes*, 1988; *Dame tu sucio amor*, 1994; *Hija de perra*, 1998; *Nada*, 2003; *Bracea*, 2007; *La Luz que me ciega*, 2010; *Las estrellas de Chile para ti*, Antología, 2015; *Cadáver Exquisito*, 2017. Premio Pablo Neruda, por su trayectoria poética, 2006 Beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Creative Arts Poetry 2009. En 2015, *La Luz que me ciega*, trabajo multimedial de fotografía, documental y poesía realizado junto a la fotógrafa (Premio Nacional de arte) Paz Errázuriz es expuesto en la Bienal de Venecia, Pabellón de Chile. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, francés y alemán. Trabaja como guionista de televisión, documental y cine.

fotografía

Slavkina Zupcic
(Venezuela, 1975)

Arquitecta, fotógrafa y escritora residenciada en la ciudad de Miami. Su obra como artista visual fusiona la imagen poética y la revelación de las emociones a través de la palabra. No obstante, su narrativa invita a descubrir el mundo onírico que la autora ha venido construyendo en su trabajo más reciente. Su mirada límpida y sensible deja entrever lo que sucede detrás del umbral de la piel, una atmósfera propicia para que el espectador descubra el silencio de la belleza de su propuesta. Su mayor influencia es el legado de los orígenes croatas que la preceden y que se ve reflejado en el enfoque cuerpo-memoria del trabajo que realiza actualmente.



www.petalurgia.com
petalurgia@gmail.com
@petalurgia